

## NECROLOGIA

### EL DR. LUIS RIVERO BORRELL. IN MEMORIAM\*

DR. AQUILINO VILLANUEVA

LA DESAPARICIÓN del respetado y querido profesor Dr. Luis Rivero Borrell, nos causó una honda impresión a todos sus amigos, compañeros y discípulos, ya que algunas semanas antes de su muerte habíamos tenido la satisfacción de verlo con su aspecto saludable siempre jovial y desarrollando sus actividades científicas y profesionales con el mismo interés y entusiasmo de siempre. Entre los académicos, seguramente el más afectado fue quien tiene el honor de dirigir a ustedes la palabra, pues en cerca de treinta años hubo una cooperación mutua, particularmente en los trabajos presentados en esta Academia, en la Sociedad Mexicana de Urología y en algunos congresos, en donde frecuentemente nos encargaban tanto a él como a mí, los comentarios cuando se trataba de discutir algún tema urológico. Casi siempre coincidieron nuestras opiniones; pero cuando así no fue, el hecho no provocó el más ligero enfriamiento de nuestra vieja amistad. A los dos nos animaba el mismo ideal, y él trabajando en el Hospital Militar y nosotros en el Hospital General, siempre nos mantuvimos unidos, especialmente cuando aunaron nuestros esfuerzos para impulsar la Sociedad Mexicana de Urología y los cursos de Post-graduados que desarrollamos durante muchos años en la Unidad de Urología del Hospital General.

Teniendo en cuenta el breve tiempo de que disponemos, sólo voy a recordar en estos momentos los actos de mayor relieve tanto de su vida académica, como de su vida profesional y docente.

---

\* Nota leída por su autor en la sesión ordinaria del 13 de marzo de 1963, con motivo de la colocación del retrato del Dr. Luis Rivero Borrell en la Galería de Presidentes de la Academia Nacional de Medicina.

El Dr. Rivero Borrell se graduó en el año de 1907 y obtuvo el grado de Mayor Médico Cirujano en 1908. Cediendo a sus inclinaciones hacia el profesorado y, deseando continuar la cátedra que venía sustentando su distinguido padre el Dr. Joaquín Rivero y Heras, a su muerte, el Dr. Rivero Borrell continuó impartiendo la clase de Física médica en el Colegio Militar. Indiscutiblemente que para ofrendar su mayor contribución científica y cariño por la Sanidad Militar influyó en el ánimo del maestro Rivero, el hecho de que su padre perteneciera y ocupara un lugar prominente en la Escuela Médico Militar, fundada por el distinguido cirujano Dr. Don Francisco Montes de Oca, quien logró hacer una brillante escuela, considerándose entre los discípulos más destacados al Dr. Rivero y Heras, don Ramón Macías, don Regino González, Fernando López y Fernando Zárraga.

Durante la etapa más cruenta de la revolución mexicana, entre los años de 1910 a 1920, el Hospital Militar estaba invadido por numerosos heridos de guerra y también por numerosos casos de padecimientos venéreos. No solamente la Sala de Génito-urinaris, sino aún otros servicios generales, la venereología utilizaba gran número de camas; y esto no acontecía únicamente en el Hospital Militar sino también en todos los hospitales del país. Fue después de esta etapa que la Urología comenzó a ser conocida en México, y el profesor Rivero Borrell destacó de manera importante en el desarrollo de esta especialidad en el Hospital Militar, pues fundó la clase de Urología al organizarse la Escuela Médico Militar, en donde su labor perseverante, su clara inteligencia y su gran sentido clínico, le permitieron desarrollar una labor docente que constituyó uno de los galardones más grandes de su vida. Por otra parte, logró independizar la Urología de la Venereología, que durante los últimos años funcionaron independientemente en dos servicios separados, dándole a la cirugía urológica un lugar elevado y digno dentro del Hospital Militar. En la Escuela de Altos Estudios acompañó como Jefe de Clínica al maestro Díaz Lombardo en un Curso de Post-graduados de Urología, el cual no pudo terminar el Dr. Díaz Lombardo por enfermedad y fue el Dr. Rivero Borrell quien lo llevó a cabo.

Otra de las etapas más importantes de su vida, indiscutiblemente fue su viaje a Europa. Algunos años después de haberse recibido, fue designado Secretario de la Embajada de México en París durante los años de 1919 a 1920 y con el mismo carácter pasó a la Embajada de México en Berlín durante los años de 1921 a 1922. Fue en esa época en que prácticamente se iniciaba la Urología moderna y precisamente en el Hospital de Necker de París y en el Hospital de Lariboisiere también de París, donde se escuchaban las voces y la experiencia del Profesor Legueu y la del profesor Marión, quienes en aquella época encabezaban la docencia y la investigación urológica más importante de Europa.

A fines del siglo pasado el profesor Félix Guyón, al morir el profesor Civiale, heredó diez camas en el Hospital de Necker destinadas a la práctica de la lito-

tricia, operación urológica que era de las pocas que se conocían en aquel entonces; Guyón con su genio creador lo transformó en el Primer Servicio de Urología, que por primera vez en la historia de la medicina se organizaba, y es al maestro Guyón a quien se concede el mérito de haber instituido esta especialidad. Este ilustre profesor tuvo un colaborador también genial: Joaquín Albarrán, de descendencia cubano-ibérica, quien dio uno de los jalones más importantes en el desarrollo de la Urología, al agregar un aditamento al cistoscopio de Nitze, que permitió realizar fácilmente el cateterismo ureteral, lo cual le dio un gran impulso al conocimiento de la patología renal. No se puede hablar de la Urología moderna, es decir, de la verdadera Urología, sin pensar en ellos, que fueron por más de veinte años la atracción mundial de los estudiantes de medicina de Europa y Latinoamérica, quienes ocurrían al Hospital de Necker de París a escuchar las clases magistrales de Guyón y Albarrán.

Como dije antes, el profesor Rivero no los alcanzó porque ya se habían retirado, pero sí a sus sucesores, los discípulos predilectos y grandes maestros Legueu y Marión, a los que conoció personalmente y tuvo intercambios provechosos que más tarde ofrendó a sus discípulos del Hospital Militar y a las Sociedades científicas a las que él pertenecía. Años después de su regreso de Europa, ocupó el Dr. Rivero la Presidencia de varias sociedades científicas, entre ellas la de nuestra querida Academia, la de la muy respetable Academia Mexicana de Cirugía y de la Sociedad Mexicana de Urología, honores muy justificados si se tiene en cuenta que su contribución científica fue muy vigorosa, con temas quirúrgicos de una gran erudición y de exquisita flexibilidad de exposición, además de su basta cultura no sólo médica sino de carácter general, muy amplia.

Fue un hábil cirujano que no sólo tuvo la fortuna de cultivar la cirugía urológica abierta, sino de practicar también la cirugía endoscópica, que es una de las intervenciones quirúrgicas que más frecuentemente practicamos en la actualidad. Esta adquisición, sin embargo, no es tan fácil de lograr, particularmente para aquellos como el profesor Rivero, que ya había dominado la cirugía urológica abierta, cuando inesperadamente surge la cirugía trans-uretral, la que cambió los derroteros, especialmente por lo que se refiere al tratamiento de tumores prostáticos y vesicales. El, sin embargo, tuvo ese don prodigioso de adaptarse a las nuevas ideas modificando aquellos conocimientos y experiencias que con tantos estudios y meditaciones había adquirido anteriormente.

La Urología Francesa tuvo un representante en México en la vigorosa personalidad del maestro Rivero Borrell, quien fue, además, un ejemplo maravilloso para la juventud de todos los tiempos, tanto por su intachable conducta como hombre de ciencia y en su ejercicio profesional, como en su vida privada. Formó un hogar en el que fue muy feliz, teniendo como compañera de su vida a la señora María Hermosillo de Rivero Borrell, quien ayudó al maestro en su

vida social, procurando formarle un marco donde destacó la excelsa personalidad del maestro. Sus hijos heredaron su talento y caballeridad.

\*

\* \*

Maestro Rivero Borrell: la Academia Nacional de Medicina cumple hoy con un deber, al colocar tu efigie al lado de tus antiguos maestros y académicos distinguidos. Estamos aquí presentes todos los que escuchamos tus sabias enseñanzas en trabajos que merecieron siempre el elogio por su brillantez, así como por la sencillez que caracterizó todos los actos de tu vida. Presentes también estamos los miembros de la Sociedad Mexicana de Urología, donde sembraste afectos prodigando tu amplia cultura; y no faltan a esta ceremonia algunos de tus alumnos de la Escuela Médico Militar, en donde no sólo esparciste tu sabiduría sino que organizaste un espléndido Servicio de Urología en el cual se está gestando una brillante escuela por tus discípulos Lozano García, Gómez Azcárraga y Reguera. También están aquí con nosotros tu querida esposa y tus hijos que recuerdan al amantísimo esposo y al padre querido, quien formó un hogar digno de ser imitado. Quizá existan pocos ejemplos tan armónicos como el tuyo, en el que supiste unir la ciencia y la bondad, rasgos que nunca se separaron de ti.